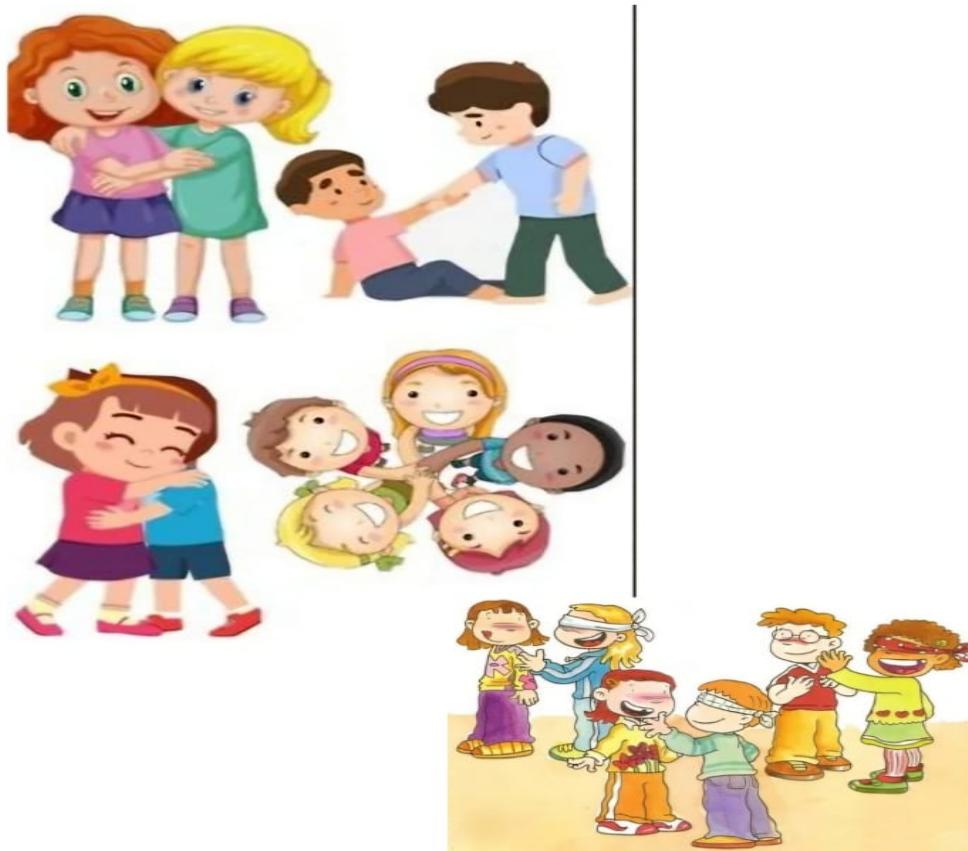


Nuevos Vínculos - Niños



Autora: AT- Moreno Valdés, Daniela

Email: 02danielamv@gmail.com

Este trabajo se enmarca dentro de la materia Prácticas Profesionalizantes III, a cargo de la Profesora Verónica Fernández, ciclo lectivo 2025, en el Instituto Superior De La Bahía, de la Ciudad de Bahía Blanca.

Nuevos Vínculos

Caso Clínico

Paciente: Pedro de 12 años – Masculino

Diagnóstico: Trastorno del Espectro Autista y Trastorno del Desarrollo

Contexto: cambio escolar a 6to grado en escuela primaria común con integración escolar

Acompañante terapéutico: Daniela Moreno Valdés

Comencé el acompañamiento de Pedro a principios del ciclo lectivo, cabe destacar que se realizó un cambio de escuela y en esta hace jornada simple. Pedro cuenta con un equipo externo y el equipo escolar que ambos trabajan interdisciplinariamente. Desde el primer día, quedó claro que la adaptación iba a requerir tiempo, sensibilidad y mucha flexibilidad. Pedro es un niño con una gran sensibilidad sensorial, con intereses específicos muy marcados y dificultades importantes en la comunicación y la autorregulación emocional. Es un niño que presenta comunicación no verbal, pero con una forma muy expresiva de “decir” a través de gestos, ecolalias, miradas, dibujos y conductas.

◆ Era el primer día de clases y acompañé a Pedro desde la puerta de entrada hasta el pasillo del aula. Allí se detuvo bruscamente, bajó la cabeza y comenzó a balancearse, murmurando “no, no, no” de forma repetitiva. No quería entrar. La docente intentó saludarlo, pero eso pareció generar más tensión. Se tiró al suelo y comenzó a golpear con la palma de las manos sus piernas. Como modo de intervención me senté en el piso a su lado, sin invadirlo. No lo miré directamente, sólo estuve ahí. Luego, le mostré un pictograma que habíamos preparado con su rutina del día: “entrar – colgar mochila – sentarse – dibujar”. Se detuvo en el dibujo. Saqué una hoja y le ofrecí lápices. Poco a poco, dibujando en el pasillo, fue calmándose. Después de diez minutos, le pregunté: “¿Vamos?”. Se levantó y entramos al aula. En ese momento validar sus tiempos y ofrecer una alternativa conocida como por ejemplo dibujar, fue clave para facilitar la transición.

Cuando la adaptación parecía ir lográndose una mañana, la docente titular no pudo asistir y fue reemplazada por una suplente. Nadie anticipó el cambio a Pedro, ni a mi como su Acompañante terapéutica. Al ver a una persona nueva en su lugar, se puso rígido, caminó hacia atrás y gritó. Luego, tiró los útiles al piso y se colocó debajo de su banco. Lo acompañé debajo del banco, sin forzar contacto. Le dije en voz baja: “Hoy hay una profe nueva. La seño Flor vuelve mañana”. Le ofrecí su objeto regulador (una pelota antiestrés) y salir a la cocina a buscar agua con el objetivo de cambiar de foco y darle su tiempo para comprender que pasaba. Después de unos minutos, aceptó salir. Este episodio me mostró la importancia de la anticipación en Pedro. A partir de ese día, trabajamos con una agenda visual diaria que se le muestra antes de entrar a la escuela.

Durante el recreo, un grupo de compañeros jugaba a la pelota y Pedro se acercó con interés. Cuando uno de los niños le dijo que no podía jugar “porque no sabía” el muy enojado gritó, empujó a un compañero y corrió hacia la reja del patio, donde se sentó a llorar. Me acerqué con calma, sin hablar al principio. Cuando noté que había bajado la tensión, me senté a su lado y le ofrecí mi compañía. Le pregunté si quería hablar con el grupo pedir ayuda para que lo enseñen a jugar y así poder integrarse con sus pares. Luego, medié una pequeña charla con los chicos, explicándoles cómo incluirlo y desde ese día dos niños se ofrecieron a ser compañeros de juegos.

La adaptación en la escuela se estaba logrando a pesar de los cambios, pero aun así fue un año complicado donde no todos los días, pero casi siempre había nuevos desafíos. Durante una clase de música, la docente utilizó instrumentos de percusión sin previo aviso. El volumen y la sorpresa generaron una crisis intensa en Pedro y comenzó a gritar, taparse los oídos, golpear la pared con la cabeza, en ese momento lo retiré con cuidado del aula, sin contacto físico directo. Lo llevé al “espacio de calma”, un rincón con colchonetas y materiales sensoriales. Hicimos respiraciones guiadas mientras estábamos sentados en el piso y mis manos sujetaban sus muñecas con el objetivo de que no se pegara (esta intervención fue propuesta por el equipo tratante desde el inicio del acompañamiento teniendo en cuenta que en otras ocasiones se había desregulado). Luego, cuando Pedro logró calmar, dibujamos lo que había pasado. Dibujó tambores, una cara triste y luego una cruz sobre los tambores. Claramente pudo reflejar lo que le había sucedido. Acordamos con la docente usar una tarjeta amarilla que indique “ruido fuerte” antes de usar instrumentos, y ofrecerle protectores auditivos (esta intervención fue hablada con su terapista ocupacional y todo el equipo tratante). Ya había pasado medio año escolar y gracias al trabajo constante en equipo, a la familia,

a la aceptación y flexibilidad de Pedro se cumplió el objetivo de adaptación escolar y de a poco tenía mayor integración con sus compañeros.

Acompañar a Pedro ha sido, más que un trabajo, una oportunidad de aprendizaje constante. Las intervenciones no siempre siguen un manual; requieren creatividad, escucha profunda y un vínculo sostenido en la confianza. Nuestro trabajo como acompañantes es muy artesanal. Pedro me ha enseñado que el lenguaje no siempre necesita palabras, que cada conducta es una forma de comunicar, y que la inclusión no se impone, se construye día a día con el otro.

Bibliografía

Ficha de cátedra de la Profesora Verónica Fernández, materia de Prácticas Profesionalizantes III, ciclo lectivo 2025, en el Instituto Superior De La Bahía, de la Ciudad de Bahía Blanca.